

**Condiciones.**

Se paga anticipado por cada cuatro números B 2, 50 cs.  
—Un número suelto B 1.—Oficina central, Sur 5, Núm. 46, entre el Coliseo y el Peñero.

EDITOR

G. J. ARAMBURU.

**EL ZANCUDO****Agencias en el exterior.**

En París, el Sr. Director de la *Correspondencia Latina*, rue St. Lazare, 15, Paris.  
En Puerto-España (Trinidad) el Sr. José A. Ortiz.

**SEMANARIO DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.****ZUMBIDOS.**

**Preparativos.**— Se siguen haciendo en grande escala en toda España, para la suntuosa celebración del segundo centenario de Calderón. En cambio nosotros; ¿qué hacemos para celebrar el de Bello? La ciudad de Guayaguil celebró con pompa el centenario de Olmedo, y Caracas ¡Vamos!.. El Zancudo apuesta á que no hace nada nada para celebrar el centenario de Bello, á quien los extraños llaman el Príncipe de los poetas del Nuevo Mundo!

Mira, niña, que te digo  
Que no seas inconstante;  
Ayer decías:— mi amante —  
Hoy sólo dices:— mi amigo.—

Quando me mires pasar  
Por tu lado sin mirarte,  
Es, niña, por que no quiero  
Que con tus ojos me mates.

¿Me llamas? Mi vida, dí:  
¿A quién puedo creer yo?  
Tus labios me dicen: no;  
Tus ojos me dicen: sí.

A tu reja cantaba otra noche:  
“Ven á ver cómo muero por tí” —  
Y tu reja quedó silenciosa.  
Ay de mí! cual la tumba, ay de mí!

Ya jamás á tu reja en la noche  
Volverás á escuchar mi laud;  
Que en silencio quedó desde entón  
Como tú; ay de mí! como tú.

**Primeras poesías.**— Con este título ha publicado en Madrid el Sr. Miguel Sánchez Pesquera un hermoso volumen que, al decir de la *Ilustración* de Barcelona es suficiente para conquistar á su au-

tor el título de verdadero poeta. Sánchez Pesquera es venezolano y será no muy tarde una gloria americana.

**Viruelas.**— Se dice que hay algunos casos de esta epidemia, en la ciudad. Eso no más nos faltaba. Entretanto; ¿que dice y hace la Facultad Médica?

¿Qué va á decir la pobrecita?  
Nada.

¡Cuántas veces el dolor  
En el pecho sepultamos,  
Con los labios sonreimos  
Y con el alma lloramos!

Viegra.

**Asalto.**

Me impidieron con llaves y cerrojos  
Penetrar por las puertas de su casa,  
Y en su alma (cual ladrón) burlando enojos,  
Entré por los balcones de sus ojos,  
Sin oír:— Nadie pasa.  
¿Quién pone al amor puertas,  
Quando un alma las suyas tiene abiertas?  
Ventura Ruiz Aguilera.

**En la sala de la casa.**— El Comisario:— Señora, aquí tiene usted esta planilla. Como usted ve, tiene por objeto que usted con todos los habitantes de la casa se inscriban....

—Anjá.

—Sin olvidar poner las más detalladas circunstancias según lo indica el modelo. Pero, si usted quiere, yo puedo llenárselo....

—Eh?

—Que yo puedo llenárselo....

—Y ¿de qué me lo va á llenar usted?

—Pues, mire usted, de nombres, así, vamos.... ¿no tiene usted por ahí una pluma?

—Sí, hola aquí.

—Bien, ahora, ¿cómo se llama usted? ¿la apunto?

—¿Qué me dice usted?

—Que si la apunto?  
—Dios me ampare! ¿Dónde trae usted la pistola!

—¡La pistola?

—Sí.

—¿Qué pistola?

—Para apuntarme....

—No señora, si yo la voy á apuntar con la pluma.

—Ah! qué susto! Pero mire, déjeme llamar á Encarnación [la señora gritando]: ¡Encarnación! Encarnación! hija!

[La niña Encarnación entrando.]

—Jesus, mamá, qué gritos; ni que una fuera sorda. [reparando en el Comisario] Buenos días!

—Señorita!

—Que el señor viene á.... válgame Dios, qué memoria!....

—A la inscripción para el censo.

—Pues que comience por tí, hija mía.

—Bien, comienzo con usted. Cómo es su gracia?

—Encarnación.

—Bueno. [escribiendo] Encarnación. ¿Varón ó hembra?

—Eh?

—Que si es varón ó hembra?

—Pero ¿qué voy a ser, señor Comisario?

—Es que bien puede un hombre llamarse Encarnación.

—Es verdad, pues me consta que soy hembra.

—Pues así va. ¿Qué edad tiene?

—Quién? yo?

—Sí, usted.

—Pues yo tengo treinta y un años más bien ménos que más.

—Y usted señora Bruna, para ponerlo todo de una vez ¿qué edad tiene?

—Ah! yo? No tengo sino treinta y tres cabales y eso que....

—Cómo, y ¿de qué edad tuvo usted á esta niña?



# “ Los ojos azules ”

## VALSE

*A mi amiga la Sta. Anita Prini*

*J.V.de Aramburu.*

PIANO

The first system of music consists of two staves. The upper staff is in treble clef with a 7/4 time signature. It begins with a series of eighth notes, followed by a half rest, and continues with eighth notes and a half rest. The lower staff is in bass clef and features a steady eighth-note accompaniment with chords. The word 'PIANO' is written vertically to the left of the first staff.

The second system continues the musical piece. The upper staff features a melodic line with eighth notes and rests. The lower staff maintains the eighth-note accompaniment with chords. The notation includes various rests and chordal structures.

The third system shows a continuation of the melody and accompaniment. The upper staff has a more active melodic line with eighth notes and some accidentals. The lower staff continues with the eighth-note accompaniment. The system concludes with a double bar line and repeat dots.

The fourth system features a melodic line in the upper staff with several rests, indicating a more contemplative or breath-taking moment. The lower staff continues with the eighth-note accompaniment. The system ends with a double bar line and repeat dots.

The fifth and final system of music on this page. The upper staff has a melodic line with chords and rests. The lower staff continues with the eighth-note accompaniment. The system concludes with a double bar line and repeat dots.



PERDIDA DE TIEMPO Y DE CARNADAS.



CONTRASTE.

Un ángel no es mas hermoso !  
 ¡ Qué belleza y qué frescura !  
 ¡ Qué sencilla galanura !  
 ¡ Qué mirada de candor !  
 Ah ! que no me fuera dado  
 Trasladarla al lienzo ahora.  
 Que al pie del altar implora.  
 Con inocente fervor !

Mas... ¿ qué es esto ? Cuál varía  
 La espresion de su mirada !  
 Franca, desenvuelta, osada  
 Con otra se va encontrar ;  
 La del maneebo-atrevido  
 Que la dirige una seña.....  
 Y ella contesta risueña !  
 Y olvida templo y altar !

II:

Ella triste y silenciosa  
 En la mansion de la orgía !  
 Hay una nube sombría  
 Que oscurece su mirar.  
 En la turba alborotada  
 De licenciosas mujeres.  
 Ebrias de vino y placeres  
 ¿ Qué habrá venido á buscar ?

Están sus ojos nublados  
 Y está su frente amarilla...  
 Ah ! vése, por su mejilla  
 Una lágrima correr !  
 Su pureza recordando  
 ¿ Reza en la casa del vicio !  
 ¿ Tu ignorado sacrificio  
 Es un delito, mujer ?

J. Ch.

EL MODO DE DESCASARSE.

( CUENTO POPULAR. )

por

Antonio de Trueba.

I.

Si yo escribiera este cuento sólo para gentes de esta region de altas y agrestes montañas y hondos y amenos valles, que se dilata entre el Océano y el Ebro, no necesitaría dar pelos y señales del sacristán de Guezúrraga, porque ¿ quién no conoce, del Ebro acá, siquiera los principales rasgos de su fisonomía moral, que dibuja, para regocijo de todos los presentes, uno de los más decidores y

cuenteros en las veladas de invierno en torno del hogar, donde chillan las manzanas atormentadas por el fuego y hace *gor-gor* la caldera de castañas suspendida del llar, y en la pela ó deshoja del maíz, donde está reunida y medio sepultada entre *calzas* ó hojas la gente más reidora del barriecillo, y en la layada, donde forman en fila, alternando con los hombres, las muchachas más vigorosas y reidoras, y en la sala, ó escarda del trigo y del maíz, donde los cuentos alternan con los cantares ?

Pero contando este cuento para gentes de allende el gran río por excelencia histórico, y aún para gentes de allende el mar Atlántico, necesario es que de pelos y señales del sacristán, y aún del cura, y aún de la feligresía de Guezúrraga.

Démosla, ántes de todo, de la feligresía ; que para pintar un cuadro, lo primero es preparar el lienzo donde se va á pintar.

Guezúrraga es una feligresía de cincuenta vecinos, escondida en el valle más solitario de la region cantábrica. Los que moran en ella tienen laderas casi verticales por muros de su vivienda, una vega de mil pasos de longitud y quinientos de latitud por pavimento, y el cielo, que se ve allá arriba, allá arriba, por techo.

La veguita está dividida por un bullicioso riachuelo, á cuya orilla no se descubren más edificios que un molino de techo enharinado, junto al cual se alza un puente de piedra de alto arco y revestimiento de hiedra, único que facilita la comunicacion entre las dos veguitas y las dos barriadas en que la feligresía se divide.

Estas barriadas están escalonadas en las estribaciones de las montañas de derecha ó izquierda, donde la pendiente es mucho menor que la que comienza de allí arriba.

La barriada de la derecha se llama Elejaoca, ó de la iglesia, y la de la izquierda Bidecoa, ó del camino, nombres que han recibido, la primera, de la iglesia que se alza en medio de ella, y la segunda, de un antiguo camino ó

calzada que pasaba por la ladera de la montaña, y modernamente se ha convertido en carretera provincial.

Las casas no son suntuosas, ni mucho menos, pero sí limpias y alegres, y no hay ninguna que no tenga á la trasera su huertecillo provisto de variados frutos, y aún de unas cuantas colmenas medio escondidas entre matas de romero, y al frente un campillo, donde cada vecino tiene siquiera un par de nogales y un par de cerezos.

En cuanto á los habitantes de la aldea, debo decir que, á pesar de la soledad en que viven, lójos de participar del carácter taciturno y triste, tan comun en las gentes de las peladas llanuras del interior de España, participan, hasta con exceso, del alma plácida y tentada á la risa que caracteriza á la raza euskara.

La iglesia parroquial de San Miguel Arcángel participa de la humildad de la aldea, ménos en la riqueza de sus campanitas, que es fama son muy sonoras, porque en su fundicion se empleó tanta plata como bronce, por razones que debieron saber al diablo á cuerno quemado.

El origen de la iglesia, en que tiene el suyo la aldea, es sobremaravilloso, si la tradicion que le cuenta no miente ; [y hago esta salvedad porque hay en el nombre de Guezúrraga un misterio etimológico que me obliga á ello, y relacionado acaso con este misterio, hay en aquella comarca otro, que consiste en la costumbre de dar mate á los guezurragueses acusándoles de que siempre pronuncian entre dientes el octavo Mandamiento de la ley de Dios,

Asegúrase en la region cantábrica que llamando al diablo á las doce en punto de Noche-buena, desde un sitio donde no se oigan campanas, el diablo aparece allí inmediatamente y otorga todo lo que se le pide, con tal que se le otorgue todo lo que pide él, que es, por supuesto, el alma.

( Continuará. )